

LONDRES. Un nuevo tema de liberación sexual y femenina se impone a nuestra atención; este otoño se ha profundizado en la menstruación, a la que los más evolucionados prefieren llamar, con poética reverencia, "ciclo lunar". En Norteamérica, en Alemania, en Francia y Gran Bretaña se agolpan las ediciones de ensayos y novelas que tratan de desacreditar el milenarismo y estúpido prejuicio según el cual el flujo periódico de sangre de la mujer, que se inicia con la pubertad y acaba con la menopausia, sería la prueba natural de la inferioridad, de la irredimible materialidad de la mujer; prejuicio del que ya se rió Oscar Wilde al escribir: "El hombre es el triunfo del espíritu sobre la materia; la mujer, el triunfo de la materia sobre la moral". Así, pues, cae otro tabú, hecho pedazos en Norteamérica por Erica Jong en su novela "Miedo

Un nuevo debate feminista

Las menstruaciones, ¿son una desgracia o una virtud? Todos los aspectos de tan polémico argumento han sido analizados por los ingleses Penelope Shuttle y Peter Redgrove. Mientras tanto, las feministas han encontrado un nuevo caballo de batalla para la emancipación sexual. Se acerca una avalancha de obras sobre este tema. Preparémonos para discutir las.

ESA MAGICA HERIDA

FRANCESCO RUSSO

a volar"; en Alemania, por Heike Doutiné, y en Gran Bretaña, tras el primer asalto lanzado hace algunos años por Germaine Greer

Toda nuestra tradición cultural impone a la mujer la dolorosa asociación de la menstruación con un sentido de culpa.

con "El eunuco femenino", por Penelope Shuttle y Peter Redgrove, a cuyo libro, "The wise wound" ("La herida sabia"), pronto seguirá, en relación con el mismo tema, "The unrecognised illness" ("La enfermedad no reconocida"), de Judy Lever, autora de un programa de televisión sobre las tensiones premensuales que llevan el título de "Pull yourself together, Woman" ("Arriba ese ánimo, mujer").

Toda una avalancha. Mas comencemos por el principio, si es que no queremos extraviarnos en esta "oceanografía", en este "laberinto del útero" (Shuttle y Redgrove). Una cultura machista y antisexual ha hecho de la menstruación una experiencia vergonzosa e inconfesable, por lo tanto negativa, dolorosa, mientras que debiera considerarse, por el contrario, como una exquisita experiencia erótica, un estado de gracia de la creatividad femenina, la prueba de la superioridad de la mujer, "la herida de la sabiduría y del amor", tal y como concluyen los dos escritores de la leyenda medieval del Santo Grial, el cáliz en el que se dice que José de Arimatea recogió la sangre manada de las heridas de Jesús. Secretamente celoso de la virtud fecundante de la sangre de la mujer (en cuyo origen está, según los autores, el cultivo del grano), en algunas culturas el varón se hacía en su verga un corte longitudinal de forma que, adherida al vientre, el miembro se asemejase a una vulva sangrienta, y de distintas maneras se esforzaba en hacer sangrar sus genitales para imitar a la mujer.

No es, sin embargo, esta la actitud prevaleciente en Inglaterra. Han pasado, es verdad, algunos años desde que a las colegialas de la prestigiosa institución femenina de Roehampton se les prohibiera llevar zapatos dema-

siado lustrosos para evitar el riesgo de que en ellos pudieran reflejarse sus partes íntimas, o desde que, durante el proceso contra la editorial Penguin (1960) por la publicación de "El amante de lady Chatterley", de D. H. Lawrence, el ministerio público pasase a la historia al formular al Jurado la siguiente pregunta: "¿Os gustaría que un libro como éste fuese leído por vuestras esposas o vuestros criados?". Sin embargo, todavía el varón, en Gran Bretaña lo mismo que en el resto de Occidente, se considera contaminado por la sangre femenina en su miembro y comunica su terror a la compañera, la cual le disuade espontáneamente de todo tipo de prácticas sexuales durante el período menstrual, a pesar de que es precisamente entonces cuando ella se muestra más sensible y dispuesta al acto.

En Francia ocurre lo mismo. A pesar de lo sugerente del "slogan" "la mujer es algo hermoso", la revista "Marie Claire" informaba de que el ama de casa francesa odia manchar las sábanas con su propia sangre; una periodista de esa revista femenina ha confesado que se siente a disgusto en el cine en compañía de un hombre al que apenas conoce si se proyecta algún spot publicitario sobre alguna compresa. "Sin embargo, exclaman la Shuttle y Redgrove, "el perfume de mujer debería ser la primera y más poderosa de las memorias de la infancia, edad en la que llegamos con la punta de la nariz sólo hasta el regazo de la madre y percibimos agudamente el olor menstrual que varía según los humores maternos".

Fue la propia experiencia personal la que llevó a Penelope Shuttle y Peter Redgrove, que viven (sin estar casados) en Cornwall con su hijita Zoe, a em-





El varón se siente contaminado por la sangre femenina y comunica su terror a la compañera, la que le disuade espontáneamente de todo tipo de prácticas sexuales.

Un símbolo bifronte: cuerpo y psique

HEMOS preguntado al psiquiatra Willy Pasini, director de la unidad de sexología de la Universidad de Ginebra, por el aspecto fisiológico de las menstruaciones.

—¿Qué son las menstruaciones?

WILLY PASINI.—Son un aspecto de la fisiología femenina que tiene una base física y un componente psíquico. La base física, es decir, las hormonas, está sometida a la acción de la corteza cerebral. Así se entiende por qué, durante las menstruaciones, algunas mujeres sufren molestias y dolores, mientras que otras prácticamente no se enteran. Pero la explicación fisiológica es menos interesante que la simbólica. Las menstruaciones forman parte del mundo psicosomático: modificando su imagen simbólica pueden modificarse los síntomas negativos que se derivan de ella. Como ocurre, por otro lado, con el parto. Si se rechaza el mandamiento "Parirás con dolor", se acepta el parto indoloro.

—¿Son las menstruaciones una maldición o una exaltación de la femineidad?

W. P.—Ni una cosa ni otra. Las menstruaciones son un símbolo bifronte: representan algo sucio, pero son también el símbolo de la purificación periódica; la posibilidad de ser madre y, al mismo tiempo, la certeza de no estar encinta. No es casualidad que algunas mujeres se laven tres veces al día durante el ciclo mientras que otras se descuidan; en la primera fase del flujo algunas se sienten más pasivas, mientras que en la segunda parecen resucitar: es como si comenzasen un nuevo ciclo vital.

—¿Es justo, en su opinión, exaltar el ciclo menstrual?

W. P.—La exaltación me molesta. No tiene sentido. Si al principio las menstruaciones eran vividas con vergüenza, hoy hay una radicalización contraria. Pero, ¿de qué sirve? Es hermoso que las mujeres vivan sus menstruaciones con naturalidad, aceptando también su simbología bipolar, pero sin convertirse en víctimas de las mismas. En el fondo, no son más que una especie de metrónomo en la vida de cualquier mujer. ■ R. T.

prender la realización de este estudio al que han dedicado siete años de investigaciones. Redgrove se licenció en Ciencias Naturales en Cambridge, luego escribió una novela y diversos libros de poesía, enseñó en Inglaterra y en Norteamérica y es actualmente profesor de Literatura en la Falmouth School of Art. La Shuttle publicó diversas colecciones de poesías, dos radiogramas que fueron transmitidos por la BBC y una novela. A sus treinta y un años no comprendía cómo, pese a su personalidad liberada, pudieran las menstruaciones hacerla sufrir tanto, con depresiones, irritabilidad, pesadillas nocturnas, etcétera.

Los dos escritores decidieron ir al fondo del problema, leyeron un montón de libros, interrogaron a decenas de especialistas; Redgrove, que tiene una cierta experiencia de psicoanálisis, interpretó los sueños de su compañera; llegaron a la conclusión de que las menstruaciones no debían ser una "maldición", como se dice vulgarmente en los países de lengua inglesa, sino una "bendición disfrazada". Y la mujer dispone de una gran cantidad de medios para aliviar sus trastornos lunares: el amor, las caricias, el autoerotismo. También en este caso la masturbación es una panacea, el remedio infalible contra el dolor de espalda, la he-

micrania y otros achaques. Pero se desaconseja la práctica de cualquier otra actividad manual durante el período.

Sin embargo, toda nuestra tradición cultural impone a la mujer la dolorosa asociación de la menstruación con un sentido de culpa. Los rabinos prohibían rigurosamente las relaciones sexuales con la mujer durante la menstruación. El cristianismo medieval impedía a toda menstruante el acceso al templo. También para el hinduismo y el Islam es una especie de leprosa. La Shuttle y Redgrove opinan que cuanto más belicosa es una sociedad tanto más inmunda considera la menstruación, y algunas

sociedades anglosajonas protestantes han sido, en su opinión, las más belicosas de la Historia.

No hay que asombrarse si, sobre todo en ese tipo de sociedades, durante el "período", la mujer se siente como una "bomba sin explotar", es decir, sufre de dismenorrea, funcional o primaria, también llamada síndrome premenstrual, cuyo origen es, según los autores, decididamente cultural. La mujer se torna irritable, se deprime, sufre de letargo y de dolores de cabeza, pecho, espalda, o hipersensibilidad, se le disparan los nervios, pega a los niños por cualquier tontería, estalla en cólera con el marido, y luego se ve afligida por un sentido de culpa y llama al médico, pero este último no sabe cómo ayudarla si no es recetándole un sedante blanco o un diurético, y en los casos más agudos, un tratamiento a base de hormonas.

También a sugestionar negativamente a la mujer contribuye la prensa con encuestas pseudocientíficas, que tratan invariablemente de los aspectos negativos de la menstruación, jamás de los positivos. Así, se responsabiliza al "paramenstrum" de innumerables calamidades: psicosis menstrual, histerismo, ninfomanía, tendencia a la desgracia, cleptomanía, desastres aéreos, delitos contra la persona, suicidios, vulnerabilidad a las infecciones viricas, hemicranias, acné, epilepsia, manías dietéticas, fragilidad capilar, insomnio, anorexia, vértigos, estreñimiento, diarrea, falta de concentración, ojeras... Los síntomas enumerados serían una cincuentena.

Estadísticas apoyadas en cifras y hechos. En Norteamérica, las menstruaciones cuestan al año cerca de 140 millones de horas de trabajo femenino y son la causa más común de las visitas médicas a mujeres. En Inglaterra son motivo cada año de cerca de 26 millones de recetas para tranquilizantes y antidepresivos; en muchos países los Tribunales aceptan la menstruación como un atenuante en los casos de hurto en las tiendas; el "paramenstrum" rebaja el rendimiento de las muchachas en los exámenes escolásticos; puede constituir una incitación suplementaria al suicidio, hasta el punto de que hubo un tiempo en que la sepultura en tierra santa no se les negaba a las mujeres que hubie-

ESA MAGICA HERIDA

sen puesto fin a sus días durante el período; muchos casos de malos tratos a niños en el hogar son atribuibles al "paramenstrum"; y eso, si no explica por sí sólo el extremismo político de muchas mujeres, al menos exaspera sus actividades terrorísticas: Marion Coyle, que con Eddie Gallagher secuestró en Irlanda al industrial holandés Herrema, tenía la menstruación durante el acoso de la Policía, período durante el cual le fueron proporcionadas desde el exterior compresas sanitarias; los dos terroristas se rindieron poco después de que la joven inglesa hubiese acabado de menstruar.

Y el tumulto emocional de la menstruación es tal vez también contagioso: la madre lo comunica a los hijos, la esposa al marido, el cual se vuelve entonces irritable con los colegas, peleón con los amigos, desganado en el trabajo, largo de manos con la prole y por inconsciente solidaridad con la mujer tiende a sangrar también él, las más de las veces por la nariz.

Una serie de expresiones comunes, de chistes groseros, reflejan la denigración de la experiencia menstrual. "The wise wound" cita muchas procedentes del mundo de lengua inglesa. "Curse" (maldición) tal vez sea una desfiguración del originario "course" (curso, corrimiento). Otros vocablos: "frigorífico" (que denota la indisponibilidad sexual), "hay una cereza en el jerez", "Federico Barbarroja", "el rey rojo", "la guarida roja", "Lacrime Christi".

Hay una ignorancia garrafal en el tema de la menstruación. Más de una adolescente la toma por una consecuencia punitiva de la masturbación. El reverendo Chad Varah fundó su organización de los "samaritanos", que prestan socorro a las personas en peligro de suicidio cuando tuvo noticia de que una muchachita se había suicidado al confundir su primera menstruación con una enfermedad venérea. El argumento está claramente de actualidad. Y, sin embargo, aún hoy sigue relegado a una especie de callejón sin salida científica. Despierta una inexplicable repugnancia. Cada vez que la Shuttle y Redgrove tratan de hablar en público sobre el tema, se vacía la mitad de la sala, y muchos de los que la abandonan simulan sufrir náuseas. Su libro sólo se encuentra en poquísimas librerías. En resumen, todavía es demasiada gente la que arruga la nariz ante el férvido y salutarico licor del Santo Grial. ■ F. R. © "L'ESPRESSO" y TRIUNFO, 1979.



Hay una ignorancia garrafal en el tema de la menstruación. Más de una adolescente la toma por una consecuencia punitiva de la masturbación.

Pero qué misterio: es un signo de fuerza

IDA MAGLI

LA construcción cultural en torno a la menstruación es un fenómeno presente de forma más o menos acentuada en todas las culturas. Ello se debe a los complejos simbolismos que le han sido atribuidos a la fisiología femenina. En general, esta construcción se revela a través de un comportamiento de "evitación": la mujer menstruante es apartada, su presencia es considerada peligrosa. En muchas sociedades, se ve obligada a irse a vivir a una casa alejada del pueblo, construida para tal fin; con frecuencia, junto al aislamiento, la mujer es

obligada durante su ciclo a practicar un ayuno a veces tremendamente severo, o bien sólo se le permite comer ciertos alimentos, preparados de modo también determinado. La exclusión del alimento significa a la vez exclusión de la posibilidad de cocinarlo, lo mismo para sí misma que para los demás, dado que menstruo y veneno son con frecuencia asimilados entre sí. El autor más citado, por lo que se refiere a la actitud grecorromana respecto a la menstruación, es Plinio, quien en su "Historia natural" se refiere en varias ocasiones al poder que la mujer menstruante tiene

de matar plantas y animales o dañar los más variados objetos. En el ámbito de la cultura hebrea, la menstruación entraña una impureza que se extiende a los objetos y a las personas que entran en contacto con la menstruante: el tabú del menstuo se difundió a partir del ámbito hebreo las poblaciones cristianizadas de Oriente y Occidente.

La convicción de que la sangre menstrual es peligrosa en cierto modo se refleja en países latinos como Italia en forma de numerosas "prohibiciones": durante el ciclo, la mujer no debe trabajar la pasta, porque no le saldrá bien